

cuando, á consecuencia del extraordinario número de bajas padecidas, quedaron sin fuerzas materiales para proseguirlo. Se hacen ascender las pérdidas á 20.000 japoneses y 3.000 rusos, cifras exageradas á todas luces, y que han de reducirse á un medio ó á un tercio. En lo que no hay acuerdo es en el resultado del ataque, pues mientras unos sostienen que los japoneses se apoderaron de Schwang-tai-ku afirman otros que los rusos conservaron todas sus posiciones y persiguieron al enemigo derrotado. Como quiera que sea, Schwang-tai-ku no pertenece siquiera á la línea avanzada de defensa, que, construida en los últimos meses, se extiende desde Schang-tsha-tung á Hutscha-tung y las alturas al E. de Ing-tschikan, es decir, á una distancia de 6 á 8 kilómetros de la línea fortificada indicada en el plano, sino que se halla á 20 kilómetros, en línea recta, de Port-Arthur. Un telegrama oficial del general Stössel confirma que los japoneses fueron rechazados en los días 26, 27 y 28 de Julio, con una pérdida de 10 mil hombres, según informes de los prisioneros y de los chinos; las bajas de los rusos fueron 40 oficiales y 1.500 muertos y heridos. El sitiador sólo pudo posesionarse de la colina del Lobo, en el frente más avanzado, á costa de pérdidas enormes.

La línea avanzada no se compone de fuertes permanentes, ni está tan bien artillada como la interior, y tiene un desarrollo de unos 15 kilómetros, demasiado extenso para la guarnición de Port-Arthur. Si á pesar de tan graves inconvenientes ha detenido durante dos meses el avance del sitiador, y ha servido para que el general Stössel inflingiera graves descabros á los japoneses, no podrá menos de convenirse en que la toma de Port-Arthur es una empresa muy seria, y en que el Estado Mayor General del Mikado ha padecido un lamentable error creyendo que 70 ó 80 mil hombres eran suficientes para conquistar la plaza.

Los refuerzos, compuestos casi exclusivamente de tropas de reserva, siguen afluyendo á Dalny, pero las operaciones activas del ataque han sufrido un aplazamiento forzoso. Renuévase ó no el ataque á viva fuerza, seguimos creyendo que Port-Arthur no peligrará en tanto no haya escasez de municiones de boca y guerra.

Debemos señalar el hecho de que la escuadra rusa saliera del puerto, sin ser molestada por la enemiga, y contribuyera á que fueran rechazadas las columnas de asalto más próximas al litoral del Este.

*Operaciones en la Mandchuria. (27 de Julio al 7 de Agosto).*—Desde la toma de Tachi-chiao por los japoneses, las operaciones en la Mandchuria han entrado en un periodo de grande actividad, y todo induce á creer que estamos en el final de la primera fase de la campaña. La importancia de los combates y movimientos de los dos

beligerantes, aconseja que se los estudie con detención y sin omitir ningún pormenor interesante, por lo cual nos ceñimos ahora á indicar la marcha cronológica de las operaciones, dejando para otro cuaderno el relatarlas detalladamente.

La marcha de avance de los japoneses, suspendida en los últimos días de Julio, se reanudó el día 30. En el frente S., las tropas de los generales Oku y Nodzú emprendieron el ataque de Si-mu-tcheng, con el propósito de tomar una línea interior entre Si-mu-tcheng y Hai-cheng, cortando en dos fracciones el 1.º cuerpo del ejército ruso. El combate, que poco á poco se extendió hasta cerca de Hai-cheng, continuó todo el día 31, retirándose los rusos en la dirección de este último punto. Frente á Hai cheng la lucha se redujo á un duelo de artillería. El 2 de Agosto, sin previo combate, los rusos evacuaron Hai-cheng y Niu-chuang, replegándose hacia el N.

En el mismo día 31, el general Kuroki con 54 batallones, emprendió el ataque contra Tien-chin-chan (1), sin conseguir desalojar á los rusos de sus posiciones, á pesar de la muerte del general conde Keller, comandante del 2.º cuerpo, debida á la explosión de una granada. Reanudada la batalla al siguiente día, y desbordadas las dos alas del defensor, retrocedió éste á Tan-ho-yuan, á 15 kilómetros al E. de Liao-Yang. Al mismo tiempo, continuaba el avance de los japoneses hacia In-chu-ling.

El 7 de Agosto, la situación puede resumirse en estos términos: los generales Oku y Nodzú, con cinco divisiones, se dirigieron desde Si-mu-tcheng y Hai-cheng hacia el N.; el general Kuroki, con cuatro divisiones está detenido al E. de Liao-Yang, frente á la línea Tan-ho-yuan-An-ping, sin que nada indique que trata de encaminarse más al N., hacia Mukden. Tres cuerpos de ejército rusos y una división de cosacos, á las órdenes del general Kuropatkin, se concentran en los alrededores de Liao-Yang; otras tres divisiones se encuentran entre este punto y Mukden. De la situación y efectivos verdaderos de estas últimas tropas creemos que depende que el general Kuropatkin continúe la retirada ó se decida á tomar la ofensiva, probablemente contra el 1.º ejército japonés.

En el teatro de la guerra todo el ejército activo del Japón, ha comenzado el desembarco de las tropas de reserva, que han elevado á más de 20.000 hombres el efectivo de cada división. En los últimos combates, no han dado pruebas las reservas de la energía y desprecio á la muerte que han caracterizado hasta aquí al soldado japonés.

JUAN AVILÉS

7 Agosto, 1904.

Comandante de Ingenieros.

(1) Véase el mapa publicado en el cuaderno número 14.

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Lo que he visto en el Extremo Oriente, por A. G. Hales.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Batalla de Si-mu-tcheng, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros. Advertencia.



Tropas japonesas en marcha por el camino de Hai-cheng á Liao-Yang

## LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

### I

En el *Daily News*, el conocido periódico japonófilo de Londres, han aparecido unos notabilísimos artículos que pintan de mano maestra la situación en el Extremo Oriente y cuyo sobresaliente interés nos aconseja darlos á conocer á nuestros lectores. El primero de esos artículos, publicado el 10 de

Agosto, y que con los demás ha producido gran sensación, dice como sigue:

He viajado desde Yokohama á Cronstadt; he visto una buena porción de los ejércitos japonés y ruso; he conversado mucho con oficiales y soldados, así como con hombres de Estado de los dos países, y he merecido grandes consideraciones de todos ellos. He visto casi todo lo que podía verse, excepto los combates, que, lo mismo que yo, ningún

otro corresponsal puede jactarse de haberlos presenciado. He visto los hospitales y los heridos, los enfermeros y los médicos, los ferrocarriles y los ingenieros. He cruzado en vapor el Baikal, y recorrido sus orillas en tren y á caballo, y he sido testigo de su debilidad al par que de su fuerza. He visto cómo desde Tokio marchaban las tropas hacia el O., y cómo partían hacia el E., desde Moscou. He examinado las armas, los uniformes, las municiones, los alimentos y los caballos de ambos ejércitos; y creo saber, tanto como el que más, el plan de campaña de Rusia y del Japón.

La simpatía no me inclina en favor de uno de los dos beligerantes: en ambas naciones hay mucho que admirar. He sido testigo, en mar y tierra, del fiero valor de los japoneses; la soberbia bravura del soldado, la capacidad é instrucción de los oficiales, todo compele á la admiración de quien lo presencia. Los japoneses son bravos, al modo como lo son los franceses; se lanzan adelante con una energía y un denuedo que en el momento del éxito se convierten en exaltación. Saben cómo han de conducirse en la hora del peligro, y saben morir como soldados. El soldado ruso se diferencia del combatiente japonés, como la puesta de sol en verano se diferencia de la aurora en el invierno; pero esta diferencia no le hace menos temible: frío, sereno, sufrido; lento, casi perezoso, en sus movimientos; indiferente á la crudeza del clima y á las privaciones de la campaña, posee un valor capaz de poner á prueba en sus últimos límites la destreza y la bravura de cualquier enemigo que se le oponga. Es un muro de roca contra el cual el impetuoso torrente de los japoneses saltará á pedazos cuando haya llegado el tiempo de los moscovitas; pero este tiempo no ha llegado todavía.

Cuando estalló la guerra, dos cosas sorprendieron al mundo: la completa preparación del Japón en todos los detalles, y la imprevisión de Rusia. Fué el caso de Francia y Alemania en 1870. La rueda del tiempo ha vuelto, renovando la misma tragedia, pero con los actores cambiados. «Los japoneses no se atreverán á declarar la guerra», decían los personajes rusos en el Extremo Oriente, en el momento mismo en que los barcos de guerra salían de los puertos japoneses para asestar el primer golpe. Si el al-

mirante Togo hubiera jugado el todo por el todo en aquella memorable noche de Febrero, Port-Arthur habría podido caer entonces en sus manos, y la llave del mar pertenecería al Japón. Una flota británica, en lugar de la japonesa mandada por un almirante inglés, y creo que el curso de las cosas hubiera cambiado, porque la sorpresa fué completa y el pánico favorecía al atacante.

Desde entonces no ha vuelto á presentarse una oportunidad igual, ni se presentará en lo porvenir. La invasión de la Mandchuria, que siguió inmediatamente al ataque por mar, se llevó sin vacilaciones, así como la ejecución de todos los planes estudiados con tanto cuidado y minuciosidad en Tokio, desde mucho antes de que sonara el primer cañonazo. Los japoneses conocían cada pulgada cuadrada del territorio, desde el mar á la Siberia, lo mismo que las montañas, los ríos, los desfiladeros, los caminos antiguos y modernos, y la vía ferrea. Poseían mapas redactados, no por meros oficiales de Estado Mayor pertenecientes á un centro encargado de las labores de esa índole, sino por hombres que habían de conducir sus tropas á la guerra en los campos mismos que estudiaban. Los japoneses han seguido el método alemán, perfeccionándolo. Antes de la guerra, enviaron oficiales para que aprendiesen el idioma, las maneras y las costumbres de todos los pueblos que habitan entre la Siberia y el mar Amarillo. Hicieron y compraron amistades en todas partes, y establecieron un sistema de espionaje, acaso nunca igualado en los modernos tiempos, tanto que sus informaciones concernientes á los movimientos del enemigo eran seguras, rápidas y casi infalibles.

El Japón sabía exactamente el número de tropas rusas en Mandchuria, en Corea y en las fronteras de la Siberia; seguía con atención los nombramientos militares en el Extremo Oriente, y se procuraba noticias é informes del carácter y capacidad de cada uno de los oficiales que vestían el uniforme del Czar. Agentes japoneses, principalmente asiáticos, entraban al servicio de los oficiales; documentos, cifras y estados eran comunicados en copia á Tokio. Hasta tal punto se había llevado el espionaje, que una semana antes de estallar la guerra, se sabía en Tokio, con un pequeño error, el

número de cartuchos de que los rusos podían disponer. La extraordinaria paciencia de sus agentes chinos, su admirable talento para el detalle de las cosas y su escrupulosidad, facilitaron aquella labor, y la importancia que ellos mismos daban á todas las cuestiones de detalle, hicieron posibles aquellos grandes y rápidos movimientos de tropas, que no han sido igualados desde la época del primer Napoleón.

Donde los moskovitas estaban desorientados, los japoneses poseían informes exactos; nada era despreciable por pequeño; nada era demasiado grande para su estudio y atención. Midieron ríos, y no solamente proyectaron, sino que construyeron puentes ligeros y portátiles para ser tendidos en puntos determinados de antemano. La fuerza de la corriente, la profundidad del cauce, la naturaleza de las orillas, todo fué objeto de su cuidadosa atención. Para los lugares donde hay puertos de montaña, fueron contruídos carruajes largos y ligeros, que acompañaran á las divisiones designadas para operar allí. Durante largos años se estudió la resistencia que podría oponer Rusia en el teatro de los primeros choques, y con una paciencia verdaderamente oriental, se aguardó á que llegase la ocasión; entonces, los japoneses se lanzaron con la rapidez nacida de la confianza, que se engendra á su vez en el estudio.

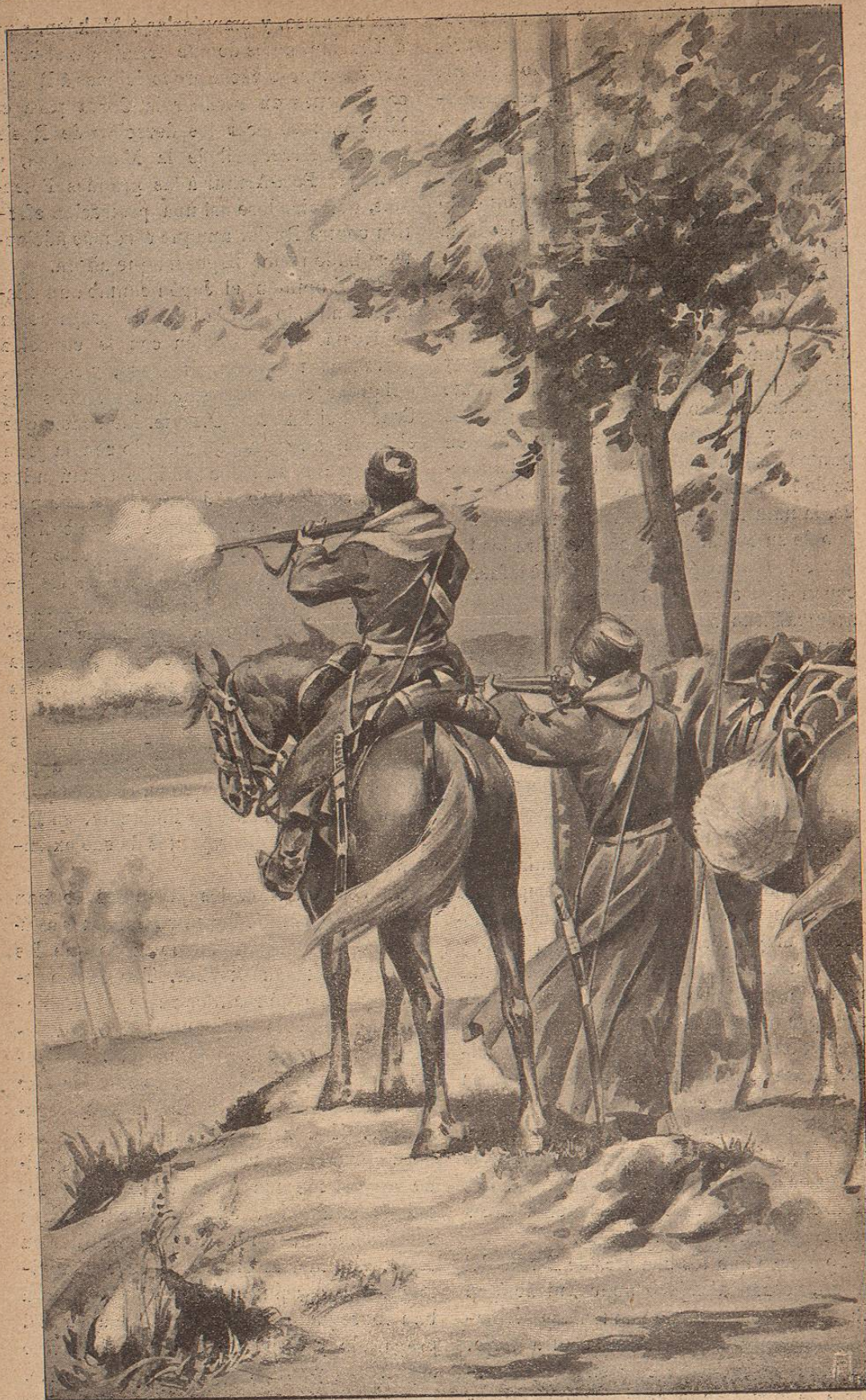
Donde quiera que los rusos tenían artillería temible por cualquier concepto, los japoneses se esforzaron en oponerle cañones de mayor alcance y tiro más rápido, y esto con tanta prontitud, que los moscovitas no tuvieron tiempo de reemplazar sus baterías por otras más eficaces, hasta que el prestigio moscovita hubo sufrido rudo golpe. Hasta el presente, ni una sola vez ha caído en defecto este propósito. No acontecerá lo mismo en la campaña de invierno, porque yo he visto un enorme material de artillería moderna en el transiberiano, hacia Kharbin, donde creo permanecerá hasta que caigan las primeras nieves.

Yo pienso que los hombres de Estado del Japón, no han abrigado nunca, ni abrigan ahora, la esperanza de mantenerse permanentemente en la Mandchuria contra Rusia. Su plan de campaña consistía en apoderarse de Port-Arthur, caer sobre las desparadas fuerzas rusas antes de que logra-

ran reunirse, y empujarlas á Mukden, sino á Kharbin, antes de que terminara el verano, y entonces hacer proposiciones á Rusia, consistentes en recabar la Corea para el Mikado, reconocer los derechos de Rusia sobre el ferrocarril de la Mandchuria, y entregar Port-Arthur á las grandes Potencias, obteniéndose así una protección efectiva contra Rusia, aunque ésta más adelante se halle mejor dispuesta que ahora.

En mi opinión, el Japón contaba ampliamente no sólo con la falta de preparación de Rusia, pero también con la conocida pereza del temperamento ruso, y esperaba aniquilar completamente los ejércitos del Czar en el Extremo Oriente. Me consta que el Japón nunca había contado con la gran retirada que en todos sentidos efectúan los rusos. Se creía en el Japón que Rusia permanecería en sus posiciones y combatiría, primeramente á causa del desprecio que ciertos personajes rusos hacían de los japoneses, el cual les impelería á arrostrar la lucha contra fuerzas superiores; y además porque los japoneses creían que Rusia no arriesgaría nunca su prestigio en Asia retirándose ante el enemigo. También los japoneses opinaban que las diseminadas tropas rusas aguantarían el choque á pie firme, por el temor de que su retirada provocara un alzamiento en Finlandia, en Polonia y acaso en otros puntos de sus extensos dominios.

En esta cuestión los japoneses se han equivocado, porque los entendimientos asiáticos no razonan del mismo modo que los entendimientos moskovitas. Tan pronto como el peligro fué real, los rusos retrocedieron—no poseídos de pánico, ni acobardados—sino en ejecución de un plan. Los japoneses no han sido capaces de alcanzar los frutos de sus años de magníficos preparativos. Han hecho gigantescos esfuerzos para obligar á los rusos al combate; han sido bravos, con una bravura que ha despertado la admiración del mundo entero, han sido incansables en las marchas, sutiles en estrategia, casi atolondrados en sus movimientos flanqueantes, pero en donde quiera han conseguido asestar un golpe á su mal preparado y dispuesto enemigo, han sido engañados y han tropezado con el vacío. Los rusos retrocedían en todas partes como sombras. Es cierto que los éxitos de los



Cosacos, apostados en la orilla del Tai-tsé, fireteando al enemigo.

japoneses han sido tantos como combates; más ninguno de ellos era digno de los gigantescos esfuerzos realizados; ahora las fuerzas del Mikado están en marcha hacia Mukden, con el mar Amarillo lejos—peligrosamente lejos—á su retaguardia y con una hueste que se concentra lenta, pero seguramente, en frente de ellos, sobre los confines de la Siberia.

Si ellos hubieran conseguido caer contra el centro de Kuropatkin, habrían dividido al enemigo, arrojando una porción al N., y envolviendo y destruyendo la otra; pero Kuropatkin retrocedió, sin hacer otra cosa que dar á los japoneses una prueba de las cualidades reales de sus tropas; y la retirada continúa, no terminando probablemente hasta cerca de Kharbin.

Entre tanto, Port-Arthur se defiende y no caerá hasta que sea conquistada por las bayonetas, después de una lucha que rivalizará con la de Plewna. Yo sé que el valor de los japoneses está á la altura del esfuerzo que se pide de ellos; sé también que allí, donde los rusos han recibido de su Czar el encargo de sostenerse, permanecerán y morirán como leones.

Ni Polonia, ni Finlandia, ni ningún otro territorio se ha alzado ante la gran retirada, ni creo que lo hagan, del mismo que ni la India, ni el Canadá, ni la Australia se revelaron contra la Gran Bretaña, en aquellos días en que Buller era repetidamente derrotado por los boers en el Tugela. Ni tampoco Rusia ha perdido su prestigio en Asia por la retirada y las derrotas. Los asiáticos no son tan impulsivos como los pueblos occidentales. Conocen mejor á los moskovitas y son más viejos en edad y en experiencia. Lo que en Europa se achaca á debilidad, se atribuye en el Oriente á astucia, y dudo de que haya ninguna nación en el mundo hoy que esté tan intranquila como el Japón. Si los japoneses alcanzan á Kuropatkin y lo destruyen entre Mukden y Kharbin, ó antes de que se escape de los fértiles y ricos valles de la Mandchuria, pueden tener esperanzas en el éxito final; pero yo dudo de que logren este resultado. Por otra parte, si, como espero, cuando comience el invierno están aun los japoneses al E. de Kharbin; con el ejército de Kuropatkin aumentando en gigantescas proporciones, deben desear que sus cuarteles generales estén

mucho más cerca de su base, porque las tumbas se abrirán en abundancia ante ellos. Una mascarada sangrienta y brutal, que sumirá en la viudez á muchas mujeres, se derramará sobre el Japón en los últimos días del verano que rápidamente camina á su fin.

A. G. HALES.

## LAS OPERACIONES

### EN LA MANDCHURIA

A raíz de la derrota de Wa-fang-hu, cuando el general Kuropatkin, obligado por las circunstancias, tuvo que avanzar al Sur para sostener y recoger el cuerpo de ejército del conde de Stakelberg, se colocó el ejército ruso en una situación al parecer muy crítica y quedó planteado un dilema de cual solución había de depender la suerte de las tropas moscovitas.

Las divisiones japonesas que habían obtenido la victoria del día 15 de Junio eran las mismas que se suponían frente á Port-Arthur, estrechando dentro de las líneas fortificadas de aquella plaza al cuerpo de tropas batido en Kint-chew; la idea del avance de Kuropatkin hasta Kai-ping dependía del temor de que su subalterno fuera atacado de flanco por las divisiones de Kuroki que se hallaban todavía á algunas jornadas de distancia, teniendo ocupados, sólo con sus vanguardias, los desfiladeros de la cordillera de Feng-chui-ling.

Dos conceptos erróneos, optimista el uno, pesimista el otro, dieron origen al movimiento de avance de Kuropatkin y fueron fecundos en consecuencias desastrosas para el ejército ruso. Ni la empresa de socorrer á Port-Arthur era tan expedita que pudiera confiarse á un fuerte destacamento, ni los peligros del lado de la cordillera principal eran tan inminentes que hubiera que apelar á medidas contrarias en absoluto, al plan que Kuropatkin se había trazado desde el comienzo de la campaña.

Bueno ó malo este plan, contenía una idea salvadora, la de conservar intactas las fuerzas que habían de constituir más tarde el núcleo de un ejército numeroso encargado de principiar la verdadera campaña, ó sea la guerra ofensiva. Subordinando todas las disposiciones á este plan parecía lógico, ya